

*Semana del
22 al 28 agosto
2010*

El segundo concepto es la santidad moral. En Romanos 6:22, también está implicado el concepto de santidad moral, ya que al haber sido libertados del pecado, ya no somos esclavos del pecado. Ya no podemos seguir pecando deliberadamente, porque ya no somos esclavos del pecado, y quien practica el pecado, esclavo es del pecado. Nosotros hemos sido hechos libres del pecado, para vivir en santidad.

Dios ha roto las cadenas de esclavitud que nos ataban al pecado, para que ya no vivamos en pecado, para que no cometamos pecados. Es verdad que tenemos una naturaleza humana débil, que a veces sucumbe a la tentación, pero esa debe de ser la excepción que confirma la regla. No la norma de vida.

En 1ª Tesalonicenses 4:3,7 podemos apreciar como estos dos conceptos de santidad van juntos. Dios nos aparta para Él, porque esa es la voluntad de Dios: Y como consecuencia, debemos vivir en santidad moral. Esta parte es nuestra responsabilidad. La voluntad de Dios es nuestra santificación y nuestra es la responsabilidad de apartarnos de la fornicación. En fornicación podemos englobar toda forma de pecado. Pablo está diciendo “que os apartéis” vosotros de la fornicación, y ¿cómo podemos apartarnos?,... avanzando por el camino que nos lleva a Dios, acercándonos a la presencia de Dios, porque sin su presencia, no podemos vivir en santidad.

Nº 127

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

*Semana del
1 al 7 agosto
2010*

La maldad prolifera, el pecado aumenta y se extiende, la degeneración nos invade, así que ¿cuál es la respuesta que como cristianos debemos dar? LA SANTIDAD. No es camuflándonos con el mundo que vamos a ser luz, no es mimetizándonos con el mundo que vamos a ser la sal de la tierra, no es imitando al mundo que vamos a poder ser testigos eficaces del evangelio de la gloria de Cristo. Dios nos ha llamado a vivir y caminar en santidad, sin contaminarnos con el pecado que nos asedia, por lo que en este mes, quiero que reflexionemos sobre la santidad, para lo cual vamos a leer en Isaías 35:8 y Hebreos 12:14.

Es tan importante la santidad, que sin ella, nadie vamos a ver al Señor. Aunque oremos cinco veces al día, y ayunamos seis días a la semana, si no vivimos en santidad, no podemos ver al Señor.

Podemos decir que hemos tenido sueños, que Dios nos ha hablado, que hemos tenido revelaciones o que hemos tenido visiones. Pero si no andamos en santidad, estamos mintiendo, y si estamos mintiendo, las revelaciones que hemos tenido, no vienen de Dios, porque sin santidad, nadie verá al Señor.

Si te preguntara ¿eres santo?, estoy seguro que si conoces el significado de la palabra santo, me contestarías que sí, y tu respuesta sería cierta, pero si te pregunto ¿eres lo suficientemente santo?, tu respuesta debe ser, no.

*Semana del
8 al 14 agosto
2010*

Isaías 35:8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. Nos dice “Camino de Santidad”, la santidad es un camino que debemos recorrer. La santidad no es algo instantáneo en que soy tocado por una varita mágica, y ya he llegado al punto culminante y supremo de la santidad.

Que no sea lo suficientemente santo, no quiere decir que Dios haga las cosas a medias, es que la santidad es un camino, la santidad es una progresión, es un camino paradójico. Y es paradójico porque cuanto más avanzo por el camino de la santidad, más me doy cuenta de mi necesidad de santidad, y más me doy cuenta de lo poco santo que soy.

Vamos a imaginar que mi ropa tiene manchas de todos los tamaños, colores y formas, y pongo un espejo tan lejos como para a penas poderme ver. Si me miro en ese espejo, pensaré, “bueno, no estoy tan sucio”, pero conforme avance hacia el espejo, las manchas más grandes y más oscuras, comenzarán a verse. Y aunque las limpie, cuanto más avance hacia el espejo, veré más manchas en mi ropa.

Este camino es el camino de santidad, y delante nuestro tenemos un espejo, Dios, que revela el pecado que hay en nosotros. Cuanto más avanzamos en el camino de la santidad, más cerca estamos de Dios, y más nos damos cuenta de la necesidad de santidad que tenemos.

*Semana del
15 al 21 agosto
2010*

Hebreos 12:14 dice que debemos seguir la santidad, si yo estoy parado ¿alguien puede seguirme?,... no. Nadie puede seguirme mientras yo no esté avanzando. Luego si debo de seguir la santidad, es porque es un proceso por el que debo de avanzar. La santidad está siempre delante mía, y yo debo de ir en pos de ella.

Supongo que todos sabéis que la santidad encierra dos conceptos diferentes, pero que la suma de los dos, son, o nos dicen lo que es la santidad, o lo que para nosotros debe de ser la santidad.

El primer concepto es el de apartados para Dios. Cuando Dios aparta a algo o a alguien para Él, ese algo o alguien, pasa a ser santo, como los utensilios del templo, que eran santos, porque estaban apartados y dedicados al uso exclusivo del servicio de Dios.

En este sentido, la santidad no depende de nosotros, depende enteramente de Dios, ya que es Él, el que nos aparta para sí. Dios nos ha apartado del mundo para Él, vamos a leerlo en Romanos 6:22.

Nosotros no podemos liberarnos del pecado, ni convertirnos en siervos de Dios. Cristo es el que nos libera del pecado, y el que nos aparta para Él, haciéndonos santos. A partir de ese momento, como los utensilios del templo, ya no podemos ser usados para ninguna otra actividad.